

# La recepción del pensamiento de Jean-Paul Sartre en Argentina: la generación existencialista del 25 y la nueva izquierda de *Contorno*

**ALAN PATRICIO SAVIGNANO**

(UBA-CONICET-CEF/ANCSA)

*Recibido el 17 de junio de 2016 – Aceptado el 28 de julio de 2016*  
*Ideas, N°4 (Diciembre 2016, pp. 34-61)*

**RESUMEN:** Este artículo consiste en la exposición de las dos primeras recepciones del pensamiento de Jean-Paul Sartre en Argentina. A partir de un análisis historiográfico generacional, se analizan aquí los dos colectivos argentinos que entre 1940 y 1950 acogieron e hicieron propias ciertas tesis sartrianas. Por un lado, se presenta la llamada generación existencialista del 25 y su estudio académico de la filosofía especulativa de Sartre; por otro, el grupo de la revista *Contorno* y su crítica literaria, elaborada a partir de la doctrina de la literatura comprometida del intelectual parisino. El objetivo de este trabajo es reavivar los estudios sartrianos en Argentina a partir de una mirada retrospectiva de su pasado en el campo intelectual de nuestro país.

**PALABRAS CLAVE:** Argentina, *Contorno*, Existencialismo, Generación de 1925, Jean-Paul Sartre.

**ABSTRACT:** This article consists in the exposition of the two firsts receptions of Sartre's thought in Argentina. From a historiographical and generational viewpoint, we analyze the two Argentinean collectives which embraced certain Sartrian thesis between 1940 and 1950. On the one hand, we present the so called Existentialist Generation of the year 25 and its scholar study of Sartre's speculative philosophy; on the other hand, we study the group gathered around the journal *Contorno* and its literary criticism based on the Parisian's doctrine of engaged literature. The aim of this paper is to revive Sartrian studies in Argentina looking back at its past in the intellectual field of our country.

**KEYWORDS:** Argentina, *Contorno*, Existentialism, Generation of 1925, Jean-Paul Sartre.

**Alan Patricio Savignano** es Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad realiza un doctorado por la misma Universidad, radicado en la Academia Nacional de Ciencias, becado por el CONICET. Su investigación doctoral versa sobre la teoría de la intersubjetividad en diversos períodos de la filosofía de Jean-Paul Sartre y sus repercusiones en los campos de la fenomenología y el psicoanálisis. Ejerce la docencia en diversos institutos terciarios. Es miembro de los grupos de investigación argentinos Círculo Sartre y Grupo Husserl.



## Introducción

Jean-Paul Sartre generó un gran interés en la República Argentina ya desde sus inicios como literato y pensador. El éxito en 1938 de su primera novela *La Nausée* lo perfiló a ser uno de los grandes escritores franceses del siglo XX. La revista *Sur*, dirigida entonces por Victoria Ocampo, pronto detectó esa potencialidad y comenzó inmediatamente a traducir y publicar en lengua española textos literarios y teóricos del escritor de Saint-Germain-des-Près. En marzo y abril de 1939, apenas dos meses después de su aparición en Francia, el seminario de Ocampo publicó –por iniciativa de José Bianco– el relato “El aposento”,<sup>1</sup> recopilado en *Le mur* (1939). Más adelante, *Sur* edita en idioma español también los textos de “París bajo la ocupación”,<sup>2</sup> “Sobre un libro de Francis Ponge: «A favor de las cosas»”,<sup>3</sup> y “Retrato del antisemita”.<sup>4</sup> En 1947 lanza tanto en la revista como separadamente en formato libro *El existencialismo es un humanismo*,<sup>5</sup> la obra de divulgación del existencialismo sartriano más leída en el mundo.

Cuando Sartre radicalizó su postura política de izquierda y se acercó al Partido Comunista francés, *Sur* deja inmediatamente de editar al autor parisino. La Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada, bajo la dirección de Francisco Romero, tomó el relevo de la labor de traducción y publicación del corpus sartriano. Para nombrar algunas ediciones relevantes, Losada aporta en 1947 la traducción de *La nausea*, hecha por Aurora Bernárdez, y en el año 1966 la traducción en español, hoy en día canónica,<sup>6</sup> de *El ser y la nada* (1943), hecha por Juan Valmar. Entre las décadas del 40 y del

60, el mercado librero argentino se inunda de Sartre, en gran medida a causa de su innegable centralidad internacional en debates filosóficos, literarios y políticos de la época. Al mismo tiempo, los países hispanoamericanos acceden mayormente a la bibliografía de Sartre gracias a la importación de traducciones argentinas. Un caso aparte fue el de la España franquista, donde las obras de Sartre estaban prohibidas por la censura y las ediciones argentinas llegaban al país ibérico por vías clandestinas.<sup>7</sup>

Junto a la traducción y difusión de los libros de Sartre, en Argentina se dio un estudio o, mejor dicho, varios estudios del pensamiento filosófico del existencialista parisino. Hubo, y aún hay, sartrianos argentinos.<sup>8</sup> Con “sartrianos” no me refiero a discípulos fieles, meros repetidores y promulgadores de quien considerarían su maestro. No, nada de eso. Más bien pienso en argentinos que leyeron seriamente a Sartre, encontraron atractivos ciertos aspectos de su pensamiento y se apropiaron de ellos de forma original, crítica y personal. Lamentablemente no hay trabajos historiográficos que aborden en concreto la recepción argentina del pensamiento filosófico de Sartre; sólo tratamientos breves y fragmentarios del tema se hallan dispersos en textos consagrados a otros asuntos. Por ejemplo, pueden consultarse los trabajos de Avaro y Capdevila sobre los denuncialistas,<sup>9</sup> la recopilación de exposiciones del Coloquio Internacional Jean-Paul Sartre del 2004 en Argentina,<sup>10</sup> la historia del existencialismo en nuestro país de Correas,<sup>11</sup> las investigaciones de Sarlo acerca del grupo

<sup>1</sup> Sartre, Jean-Paul, “El aposento”, en *Sur*, año IX, N° 54, marzo de 1939, pp. 20-34 y Sartre, Jean-Paul, “El aposento (II)”, en *Sur*, año IX, N° 55, abril de 1939, pp. 38-51.

<sup>2</sup> Sartre, Jean-Paul, “París bajo la ocupación”, en *Sur*, año XIV, N° 124, febrero de 1945, pp. 16-34.

<sup>3</sup> Sartre, Jean-Paul, “Sobre un libro de Francis Ponge: «A favor de las cosas»”, en *Sur*, año XIV, N° 127, mayo de 1945, pp. 56-72.

<sup>4</sup> Sartre, Jean-Paul, “Retrato del antisemita”, en *Sur*, año XV, N° 138, abril de 1946, pp. 7-41.

<sup>5</sup> Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, trad. Victoria Prati de Fernández, Buenos Aires, Sur, 1947.

<sup>6</sup> La traducción de Valmar para Losada es canónica puesto que deja obsoleto a su único antecedente, aquella de Virasoro de 1948 para la editorial Ibero-Americana. No existen otras traducciones del ensayo en español que no sean la de Valmar o Virasoro.

<sup>7</sup> Cf. Behiels, Lieve, “La recepción de Sartre en España: el caso de *La Nausée*”, en *Espéculo [En Linea]*, año XI, N° 32, 2006. Consultado el 4 de mayo de 2016. URL: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/sartrees.html>

<sup>8</sup> Entre los *sartrianos* de hoy en día –entendiendo este mote en el sentido indicado en el cuerpo del texto– podemos nombrar a Tomás Abraham, Samuel Cabanchik, Juan Pablo Feimann, Juan José Sebreli y Sara Vasallo. Agrego también a todos los jóvenes miembros del grupo de investigación académica Círculo Sartre, al cual pertenezco: Jorge Nicolás Lucero, Federico Guillermo Milicich, Gonzalo Santaya, Alan Patricio Savignano, Danila Suárez Tome y María Celeste Vecino.

<sup>9</sup> Cf. Avaro, Nora & Capdevila, Analía, *Denuncialistas: literatura y polémica en los '50*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.

<sup>10</sup> Cf. González, Horacio [et al.], *Jean-Paul Sartre, actualidad de un pensamiento*, Buenos Aires, Colihue, 2006.

<sup>11</sup> Cf. Correas, Carlos, “Historia del existencialismo en Argentina”, en *Cuadernos de Filosofía*, N° 40, abril 1954, pp. 103-114.



Contorno,<sup>12</sup> el estudio de Scholten sobre Masotta,<sup>13</sup> entre otros.

En este artículo me propongo reconstruir las primeras recepciones de la obra sartriana en nuestro país durante fines de los años 40 y la primera mitad de la década del 50, con el fin de reconstruir el impacto del pensamiento existencialista de Sartre en los intelectuales argentinos de ese entonces. La mejor vía para cumplir con este objetivo es llevar a cabo un análisis generacional de la recepción de Sartre en Argentina. Pues si se considera *grosso modo* el concepto de generación, a la manera de Mannheim u Ortega y Gasset,<sup>14</sup> se debe afirmar que existieron dos grupos generacionales que participaron de la primera acogida nacional de la filosofía sartriana. La primera, en los años 40, denominada por el historiador Diego F. Pró “generación del 25”,<sup>15</sup> integrada por personalidades como Carlos Astrada, Alberto Erro, Vicente Fatone, Homero Mario Guglielmini, Ángel Vasallo, Miguel Ángel Virasoro y Rafael Virasoro. La segunda, formada en los años 50, compuesta por los integrantes de aquello que Oscar Terán llamó la “nueva izquierda”,<sup>16</sup> agrupada en la redacción de la revista *Contorno*. Los miembros más emblemáticos de la revista fueron Ramón Alcalde, Carlos Correas, Regina Gibaja, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Rodolfo Kusch, Oscar Masotta, Adolfo Prieto, León Rozitschner, Juan José Sebreli, Francisco Solero, David Viñas e Ismael Viñas.

<sup>12</sup> Cf. Sarlo Beatriz, “Los dos ojos de Contorno”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. XLIX, N° 125, Octubre-Diciembre 1983, pp. 797-807; *Escritos sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

<sup>13</sup> Scholten, Hernán. *Oscar Masotta y la fenomenología: un problema en la historia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Editorial Atuel, 2001.

<sup>14</sup> La idea de generación consiste en que un grupo de individuos contemporáneos, que viven en una misma época cronológica, y coetáneos, que se encuentran en la misma franja etaria, comparten ideas, emociones y vivencias similares ante la participación en acontecimientos de un mismo ámbito socio-histórico.

<sup>15</sup> Cf. Pró, Diego F., *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1973.

<sup>16</sup> Cf. Terán, Oscar, *Nuestros años setentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

## El sartrismo académico: la generación del 25

La generación del 25 fue el primer colectivo intelectual que fue atraído por el pensamiento de Sartre en Argentina y se dedicó a su estudio de forma sistemática en el marco de espacios académicos. Esta generación tuvo asimismo un gran interés en corrientes filosóficas como el espiritualismo, el neokantismo, el historicismo, la axiología, la fenomenología y el existencialismo, todos movimientos que florecieron en Europa durante el comienzo y la primera mitad del siglo XX. En particular, su atracción por el existencialismo fue tan preponderante que al grupo también se lo conoce con el mote de “existencialista”. No obstante, según García Losada, la atribución de ese nombre no se debe a que ellos compartieron un sistema de ideas existencialistas comunes, sino más bien al hecho de que todos sus miembros compartían aquello que la historiadora llama una *actitud o modo de ser existencialista*.<sup>17</sup> Esta actitud o modo de ser consistiría sobre todo en la recurrencia de temáticas propias de la filosofía de la existencia, como la subjetividad, la finitud, la enajenación, la situación, la elección, el compromiso y la soledad (también la convivencia) existencial, en las reflexiones de estos filósofos argentinos.

La generación del 25 fue la beneficiaria directa de aquello que Francisco Romero caracterizó como el proceso de normalización de la filosofía argentina.<sup>18</sup> Desde la segunda mitad de 1910, la filosofía comienza a ser practicada en el país en el nuevo marco académico reconfigurado por la Reforma Universitaria de 1918. Había quedado atrás el tiempo en que la actividad filosófica era llevada a cabo por ensayistas independientes, económicamente autosuficientes, sin filiación institucional precisa, casos como Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas. La filosofía pasa a tener una impronta académica: se ejerce en el marco de instituciones legitimadoras de ciertas prácticas y ciertos discursos filosóficos. Esas instituciones son el Colegio Novecentista fundado en 1917, la Sociedad Kantiana creada en 1929, el Colegio Libre de Estudios Superiores conformado en 1930 y las universidades preexistentes a ese período. La filosofía se profesionaliza y aparece la figura del especialista universitario. Así

<sup>17</sup> García Losada, Matilde Isabel, *La filosofía existencial: sus introductores*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1999, p. 10.

<sup>18</sup> Cf. Romero, Francisco, “Sobre la filosofía en Iberoamérica”, en *Filosofía de la persona y otros ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1961, pp. 147-156.

pues, la generación del 25 se inserta en la historia inmediatamente posterior al proceso de profesionalización e institucionalización de la filosofía, conducido por personalidades como Alejandro Korn y Coriolano Alberini.

En paralelo a estos cambios institucionales, ocurre a nivel ideológico el abandono de las corrientes del positivismo y el mecanicismo, dominantes en la escena intelectual de los años anteriores. Nuevas escuelas y movimientos intelectuales llegan desde Europa al Río de la Plata. Entre las décadas de 1910 y 1920, se suceden las visitas y conferencias de pensadores europeos, como Ortega y Gasset, Croce, Gentile y D'Ors, cuyos aportes abocados al espiritualismo, las filosofías de la conciencia y el historicismo calan hondo en la mentalidad de la naciente filosofía académica argentina. Asimismo, gracias a los viajes de formación de estudiantes y profesores argentinos a Europa, se toma contacto directo con las filosofías de Husserl, Jaspers, Heidegger, Hartmann, Scheler, entre otros. Es en ese entonces cuando se gestan los primeros programas filosóficos universitarios con sus respectivas temáticas y bibliografías. Junto al tomismo, aún presente por la influencia de los sectores eclesiásticos, en el corpus curricular se incorporan la fenomenología, la dialéctica, la axiología y otras disciplinas contemporáneas.

El existencialismo llegó a tener una notoriedad inmensa en las academias argentinas durante los años 30 y los 40. El Primer Congreso Nacional de Filosofía en 1949, organizado por la Universidad de Cuyo e impulsado desde la presidencia de Juan D. Perón, puede interpretarse como la consagración del existencialismo como doctrina filosófica nacional. En efecto, la filosofía de la existencia fue la única corriente que tuvo una sesión plenaria exclusiva en el Congreso, además de tener numerosas discusiones dispersas en otras sesiones. Asimismo, la filosofía de Martin Heidegger gozó de una centralidad especial durante el congreso. Algunos de los pensadores argentinos habían conocido personalmente al filósofo alemán. Por ejemplo, Astrada, en su primer viaje a Alemania entre 1927 y 1931, recibió lecciones de Heidegger, como también de Cassirer, Scheler, Hartmann y Husserl. Astrada es el autor del primer libro existencialista argentino, *El juego existencial* (1933). En él se puede ver un intento original de hacer filosofía partiendo de los lineamientos de *Sein und Zeit* (1927) sin caer en un mero ejercicio de divulgación de la obra magna del filósofo del *Dasein*. Es relevante mencionar que

el gobierno argentino invitó a Heidegger a participar del congreso mendocino. Sin embargo, las tratativas diplomáticas con Alemania fracasaron, puesto que Heidegger en ese momento era uno de los intelectuales en revisión por los procesos de desnazificación de las cátedras alemanas y mantenía cautelosamente un perfil bajo. El asunto concluyó, finalmente, en una simple carta de adhesión al Congreso por parte del autor de *Sein und Zeit*.

Una invitación del Congreso a Sartre era una idea inviable para los organizadores también por razones políticas, a pesar de que muchos filósofos argentinos habrían estado interesados en convocarlo. En efecto, el parisino cumplía con todos los requisitos necesarios para estar en el campo de atención del Congreso: era un producto de excelencia del sistema educativo francés de filosofía, graduado de la prestigiosa Escuela Normal Superior de París. Además, era el creador de un pensamiento original que se inscribía en la tradición fenomenológica de Husserl, en la ontología de Heidegger y en las lecturas de Kojève de la dialéctica hegeliana, tres temas mayores que se trabajaban en ese momento en las instituciones académicas del país. Y en 1949 Sartre ya envestía parte de la gigantesca fama que lo acompañaría durante la década del 50. Sin embargo, el contenido ateo de su filosofía, su posición socialista de izquierda y su estilo de vida anti-burgués y escandaloso fueron razones suficientes para que el peronismo, patrocinador del Congreso desde la trastienda, no quisiera verse asociado con él. Por otra parte, la actitud de la Iglesia católica para con Sartre en el año anterior al Congreso también tuvo mucho que ver con esta toma de distancia. En 1948 el Vaticano agrega al *Index librorum prohibitorum* (Índice de libros prohibidos) todas las obras escritas por Sartre. Su participación en el Congreso sin duda hubiera ocasionado disgusto en el sector de pensadores eclesiásticos, quienes tenían una fuerte presencia y relevancia en ese entonces. La ausencia de Sartre, con todo, no conllevó que su filosofía no estuviese presente en las disertaciones de Mendoza. Cabe destacar que el mismo presidente de la nación en su discurso de cierre menciona, aunque con tono despectivo, el concepto sartriano de la náusea.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> “Hoy, cuando la «angustia» de Heidegger ha sido llevada al extremo de fundar la teoría sobre la «náusea» y se ha llegado a situar al hombre en actitud de defenderse de la cosa, puede hacerse de ello polémica simple, pero es conveniente repetir que no han sido teorías fundadas en sugerencias sino en un parcial relajamiento biológico. Del de-

Del grupo argentino existencialista, aquellos que más se interesaron en la filosofía de Sartre y consagraron algunos de sus trabajos a la evaluación de tesis de *L'Être et le Néant* fueron Miguel Ángel Virasoro y Vicente Fatone. Ambos trabajaron especialmente los problemas de una ontología basada en la separación del ser-en-sí y del ser-para-sí, la concepción de la libertad que se deduce de tal ontología y la miseria de la libertad humana en su incapacidad de llegar a ser en-sí-para-sí y crear valores morales universales y trascendentes. La atención que la generación del 25 prestó a la filosofía de Sartre giró en torno a las cuestiones metafísicas y especulativas del ensayo del 43. Como veremos más adelante, esta es una diferencia profunda de acercamiento a Sartre respecto a la generación con tornista, la cual se abocó más bien al proyecto de leer y denunciar la literatura argentina y a sus autores según la clave sartriana de la literatura comprometida (*littérature engagée*).

### Miguel A. Virasoro

Miguel A. Virasoro (1900-1966) fue un catedrático argentino oriundo de Santa Fe. Ejerció la docencia en diversas universidades de Argentina: en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde llegó a ser vicedecano, en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de Cuyo. Fue miembro de instituciones filosóficas nacionales como la Sociedad Kantiana de Filosofía y el Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social. Al igual que otros integrantes de su generación, comenzó sus primeras publicaciones en la revista *Inicial: Revista de la Nueva Generación* (1923-1927). Sus escritos de juventud están volcados a defender una postura espiritualista ante el positivismo, el cual pretendía estudiar al yo a la manera en que las ciencias naturales estudian sus objetos, es decir, como un ente empírico susceptible de ser disecado en un laboratorio. Tuvo luego un período de pensamiento dedicado a la reflexión de la dialéctica y la lógica de Hegel, entre 1930 y 1936. Dentro de ese período, dio a conocer

sastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: la finalidad y la norma. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo." Perón, Juan Domingo, "Conferencia del Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan D. Perón", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Universidad de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1950.

su libro *La lógica de Hegel* (1932). Su filosofía siempre conservó una visión dialéctica de la historia, el ser y la libertad. Durante la segunda mitad de la década del 30, Virasoro da un giro existencialista a sus ideas. En 1942 publica *La libertad, la existencia y el ser*, en la cual están presentes temas sartrianos *avant la lettre* (por ejemplo, la libertad es la esencia de la existencia y la realización de los valores de la libertad es una meta inalcanzable). Virasoro fue el primer traductor al castellano de *El ser y la nada*. Publicó su traducción del ensayo en tres tomos para la editorial Ibero-Americana en 1948, tan sólo cinco años después de la aparición del libro en Francia.

Las primeras reacciones de Virasoro al momento de tomar contacto con *L'Être et le Néant* fueron de honda admiración y entusiasmo. En el prólogo de su traducción del ensayo, se refiere a Sartre con expresiones de lo más pomposas; lo considera un *pensador de excepción* y un *nuevo maestro máximo del existencialismo*, junto a los ya consagrados Heidegger, Jaspers y Marcel. De la aparición de la filosofía de Sartre en la historia de las ideas, el argentino afirma lo siguiente:

[S]urge de pronto el existencialismo de Sartre. Influido directamente por Heidegger y también y en mayor grado que los demás existencialistas franceses por Husserl y por Nietzsche y con no ocultas simpatías hacia la fenomenología dialéctica de Hegel (Fenomenología del Espíritu), representa frente a las anteriores una posición irreductible y una nueva dimensión y profundización dentro del existencialismo en general, que tiende a acentuar el carácter humanista y temporalista de la concepción heideggeriana, en cuyas descripciones fenomenológicas se deja transparentar todavía el propósito de fundar ontológicamente una ética de la que pretendía desinteresarse y de conciliar el humanismo con el sentido religioso de lo trascendente. A juicio de Sartre, por lo contrario, la intuición de nuestra finitud y de nuestra contingencia no es asimilable como pretende Heidegger a un sentimiento de culpabilidad. Ella es una intuición primera e incuestionable sobre cuya base debemos de esforzarnos por edificar una auténtica revaloración de la existencia humana, revaloración que lleva a cabo Sartre con dialéctica implacable, con una lucidez y dureza insobornable, que si no alcanza siempre a convencernos, nos subyuga siempre por la finura de su análisis y la sinceridad lacerada de sus conclusiones.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Virasoro, Miguel Ángel, *Prólogo de El ser y la nada*, tomo I, Buenos Aires, Ibero-Americana, 1948, p. IV.



Ahora bien, además de los elogios, de la Introducción de Virasoro es posible rescatar dos elementos más. Por un lado, un esfuerzo por exponer las tesis centrales del ensayo para el público académico argentino, aún no familiarizado con el pensamiento de Sartre. Esta tarea de divulgación también fue llevada a cabo por Fatone en *Introducción al existencialismo* (1953) y *La existencia humana y sus filósofos* (1953), que reproduce un curso de 1949. Por otro lado, es posible extraer de la Introducción una evaluación personal del santafecino sobre ciertas tesis sartrianas. A continuación se verán los principales puntos de esta evaluación.

En primer lugar, el más destacable de los logros que Virasoro atribuye a Sartre es la revalorización de la conciencia en la corriente existencialista. Que la conciencia se vuelva el “núcleo central de la existencia”<sup>21</sup> y que, si se quiere explicar en qué consiste existir, se deba hacer un análisis de las estructuras esenciales de la conciencia, es para Virasoro un gran avance revolucionario en el existencialismo. Este progreso/regreso es significativo dadas las críticas que había hecho Heidegger a la noción de conciencia intencional de Husserl, presentadas en Argentina por Astrada en su ensayo *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial* (1936). Se rehabilitan así los estudios de la autoexperiencia de la conciencia, y estos son coextensivos a una analítica existencial.

En segundo lugar, al final del texto, Virasoro deja entrever sus reservas ante la ética implícita en el ensayo de ontología fenomenológica. Los valores creados incondicionalmente por las libertades singulares son, a fin de cuentas, relativos y equivalentes entre sí. No hay efectivamente diferencia ontológica entre los valores últimos de una mujer frígida de mala fe y una mujer que reconoce plenamente su sexualidad, o entre un francés colaboracionista y un francés de la Resistencia. Como muchos otros lectores de *L'Être et le Néant*, Virasoro lamenta la ausencia de una ética en una obra que asevera que el ser del hombre es la libertad y no deja de mencionar el compromiso de la realidad humana con el mundo y los otros. Falló en Sartre, piensa el santafecino, declarar a la libertad como “el

valor ético supremo” al que la humanidad se dirige.<sup>22</sup> Uno puede imaginar que las demandas de Virasoro habrían sido satisfechas si hubiera tenido acceso a los apuntes sobre ética que Sartre escribió entre 1947 y 1948, publicados póstumamente con el nombre *Cahiers pour une morale* (1983). Pero es cierto que en el ensayo de 1943 no hay ninguna referencia a valores o normas prescriptivas sobre el comportamiento moral del hombre.

Discrepancias más profundas de Virasoro con Sartre se hallan en el artículo “La filosofía de J. P. Sartre. El ser en sí y el ser para sí”,<sup>23</sup> publicado en la revista *Realidad*, en 1947. Este texto se escribe durante el proceso de traducción de *L'Être et le Néant*. Las críticas allí ya no apuntan a la ausencia de una moral sartriana sino directamente al corazón de su ontología, la cual no había sido puesta en cuestión en absoluto en el texto mencionado anteriormente. Virasoro se inscribe con este artículo en la lista de intérpretes que ven en Sartre un ontólogo dualista, como Merleau-Ponty y Descombes. “Según Sartre”, escribe Virasoro, “el ser de la conciencia y el ser de los objetos, serían dos modos absolutamente divergentes y contrapuestos de ser”.<sup>24</sup> El acento está colocado en el adverbio “absolutamente” al diferenciar los dos modos de ser. El profesor santafecino no consideraba que el ser para Sartre es uno, a pesar de ciertas citas del ensayo que apoyan esta exégesis. Al igual que Merleau-Ponty, el argentino afirma que la separación abismal del ser de la conciencia y el ser de los fenómenos en *L'Être et le Néant* desembocan en un dualismo de dos tipos de seres completamente disímiles, entre los cuales no habría lugar para la síntesis, la ambigüedad o la contaminación. Esta crítica vuelve a aparecer en el texto “La idea del hombre en el Congreso de Filosofía de Lima”, publicado en el N° 7 de *Cuadernos de filosofía* en 1950. Allí Virasoro concluye lapidariamente: “No puede aceptarse entonces la distinción absoluta de Sartre entre un ser-en-sí y un ser-para-sí”.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> “Pero la conciencia, además, es como el núcleo central de la existencia, como el foco interior mediante el cual y únicamente por irradiación pueden ser iluminadas las estructuras subyacentes de la existencia”. Virasoro, Miguel Ángel, *Ibid.*, p. XI.

<sup>22</sup> “Sartre se ha dejado cegar por oscuros prejuicios que le han impedido ver en la libertad el valor ético supremo y al mismo tiempo el valor existencial por excelencia [...]”. Virasoro, Miguel Ángel, *Ibid.*, p. XVII.

<sup>23</sup> Virasoro, Miguel Ángel, “La filosofía de J. P. Sartre. El ser en sí y el para sí”, en *Realidad*, I, N° 3, mayo-junio 1947 pp. 368-381.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 375.

<sup>25</sup> Virasoro, Miguel Ángel, “La idea del hombre en el Congreso de Filosofía de Lima”, en *Cuadernos de Filosofía*, Año III, N° 7, noviembre de 1950, p. 99.

Ahora bien, según el existencialista argentino, la caída en el dualismo surge del error de postular la existencia de un ser trans-fenomenico del en-sí injustificadamente en el análisis ontológico de los fenómenos. En especial, la mayoría de los rasgos que Sartre atribuye al ser-en-sí (a saber, idéntico a sí mismo, pleno, macizo, increado, atemporal, contingente) no surgen de una descripción fenomenológica estricta sino más bien de un prejuicio parmenídeo sobre el pensamiento del ser. Las características eleatas del ser-en-sí parecen derivarse de un análisis deductivo y conceptual de un ser hipotético, abstracto y mitológico que sostendría a los fenómenos. En consecuencia, en este artículo de 1947, Virasoro manifiesta una disconformidad fundamental con un concepto primario y básico de la ontología sartriana, el del ser-en-sí. Por otro lado, en este mismo texto, Virasoro afirma que el análisis de la conciencia es la vía más segura para la búsqueda de una concepción unitaria del ser. Aún conserva de su etapa espiritualista la visión de la libertad como elemento presente en todas las manifestaciones del ser, incluso en la naturaleza. Acerca de esto escribe: “En la conciencia el ser-en-sí y el ser-para-sí no son modos contrapuestos sino modos superpuestos del ser”.<sup>26</sup>

Por último, el mismo concepto de libertad sartriano es criticado en el escrito de 1950 de *Cuadernos de filosofía*. Virasoro se opone a definir la libertad simplemente como autodeterminación de la elección, puesto que una definición completa de la libertad debería incluir no sólo la descripción de la autonomía de la elección sino también el poder efectivo que tiene el hombre para poder llevarla a cabo con éxito.

### Vicente Fatone

Vicente Fatone (1903-1962) nació en la Ciudad de Buenos Aires y estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se formó allí con las lecciones de Alberini, Franceschi y Korn, actores vitales del proceso de normalización de la filosofía en Argentina. Participó en la revista *Verbum* del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, también en la

ya nombrada revista *Inicial*, junto con otros existencialistas como Guglielmini y Virasoro. Fue profesor en varias universidades argentinas: la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional de la Plata y, al final de su vida, la Universidad de Buenos Aires. Historia de las Religiones, Cosmología y Metafísica, Gnoseología, son algunas de las materias que tuvo a su cargo. Su obra demuestra una permanente atracción filosófica por el misticismo y la cuestión de la relación entre la divinidad y el hombre. Realizó en su vida tres viajes a la India. El primero fue en 1936, becado por la Comisión Nacional de Cultura para estudiar la filosofía hindú. Más tarde, entre 1957 y 1960, llega a ser embajador extraordinario y plenipotenciario en India. En 1948 publica *El existencialismo y la libertad creadora: una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre*, al que voy a referirme aquí. Con este ensayo obtiene la faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores.

En *El existencialismo y la libertad creadora*, Fatone nos ofrece su evaluación de la filosofía de *L'Être et le Néant*. Previamente expone las tesis principales del ensayo de Sartre. Una crítica al existencialismo sartriano necesitaba en esa época de una introducción detallada del mismo para un público universitario argentino todavía inexperto en la nueva filosofía de la existencia. A diferencia de los textos de Virasoro discutidos, el libro de Fatone hace alarde de un conocimiento más amplio del corpus sartriano, tanto el filosófico como el literario. Abundan las referencias a escenas, personajes o pasajes de la narrativa de Sartre: *La Nausée* (1938), *Le Mur* (1939), los dos primeros volúmenes de *Les Chemins de la liberté* (1945). Otro tanto sucede con las obras teatrales: *Les Mouches* (1943), *Huis clos* (1944), *La Putain respectueuse* (1946) y *Morts sans sépulture* (1946). Por otra parte, el libro ofrece una genealogía de las influencias filosóficas presentes en el ensayo de 1943. El primer capítulo expone las raíces de la filosofía de la existencia sobre las cuales se erige el existencialismo sartriano, desde Kierkegaard y Stirner hasta Heidegger. Fatone insiste asimismo en la relevante presencia de Pascal y su concepción del hombre en los escritos de Sartre, a pesar de las pocas veces que el filósofo parisino lo menciona.

Hay en este libro de Fatone tanto elogios como críticas al sistema filosófico de Sartre. Respecto a los halagos, lo más atractivo a los intereses filosóficos del académico argentino fue la descripción de la realidad humana como intento fallido de ser Dios, esto es, la tenden-

<sup>26</sup> Virasoro, Miguel Ángel, “La filosofía de J. P. Sartre. El ser en sí y el para sí”, *op. cit.*, p. 380.

cia a ser un en-sí-para-sí. Para Fatone, los filósofos existencialistas contemporáneos eran una especie particular de teólogos: “En mayor o menor grado, todos los existencialistas tienen la «obsesión» de Dios”.<sup>27</sup> En otras palabras, todos ellos estaban interesados a su modo en el concepto filosófico de Dios. Heidegger utilizaba el lenguaje de los místicos para pensar al ser. Jaspers se denominaba a sí mismo teólogo. Sartre negaba la existencia efectiva de una divinidad, pero la interiorizaba a título de ideal en la libertad del hombre al poner a Dios como valor y fin supremos de la trascendencia humana. *El ser humano juega a ser Dios*, esta es la fórmula que Fatone extrae de Sartre para su propia filosofía.

Con el término “Dios” no hay que entender en Sartre o en Fatone un ente supremo al modo en que lo entienden las Religiones del Libro. Al contrario, Sartre considera el concepto de Dios como una posibilidad imposible del ser humano: un para-sí que deja de ser carencia de ser y pasa a existir como idéntico a sí mismo. Llegar a ser Dios es detener el angustiante movimiento nihilizador del para-sí y conseguir el reposo autoconsciente de ser algo plenamente. Para Fatone, de eso mismo nos hablan los místicos cuando refieren a la experiencia de anonadamiento. La consideración de que tal experiencia sea posible es un punto de diferencia entre el argentino y el francés.

Por otra parte, Fatone deja entrever en su libro una denuncia al pesimismo ético de *L'Être et le Néant*. En su opinión, Sartre estuvo en lo correcto al identificar al hombre con la libertad creadora. Esa era la idea que ningún existencialista argentino podía dejar de apreciar. Sin embargo, la libertad sartriana, critica Fatone, sólo es creadora de miserias. Lejos del entusiasmo que expresó Virasoro cuando conoció la filosofía de Sartre, Fatone se pregunta diez años después de la aparición de *L'Être et le Néant*: “¿Cómo pudo Sartre ser tenido por profeta?; ¿cómo ha de buscarse la salvación del hombre en esta doctrina de la libertad creadora, pero creadora de miserias?”.<sup>28</sup> A este problema Fatone lo denomina “la paradoja del existencialismo de Sartre”. El para-sí, a través del acto ontológico de trascender y negar al en-sí, crea el mundo entero y los valores que en él habitan. Pero, ¿con qué fin? Con la meta de colmarse él mismo de ser y llegar a una

identidad consigo mismo. La imposibilidad de cumplir esa empresa es lo que hace al hombre desdichado y vuelve inútiles todas sus acciones/creaciones. En la cosmovisión de Sartre somos libres *para nada*, concluye Fatone, y cita una frase de Marcelle de *L'âge de la raison*: “¡Mi libertad! ¿De qué vale ser libre, si eso no ayuda a vivir?”.<sup>29</sup>

Ahora bien, la libertad es inventora no sólo de miserias sino también de farsas. La descripción de la mala fe y de la buena fe en el ensayo de Sartre lleva a concluir, según Fatone, que la identidad de la persona es un mero juego teatral. Jugamos a ser mozos, como jugamos a ser profesores universitarios, como jugamos en última instancia a ser Dios. Fatone ve claramente cómo Sartre aprovecha la riqueza semántica del verbo “jouer” (“jugar”) y el sustantivo “jeu” (“juego”), que se hallan tanto en la expresión “jouer un rôle” (“actuar un papel”) como en “jouer un jeu” (“jugar un juego”) o “mettre en jeu” (“poner en juego”). Empero, nunca llegamos a ser verdaderamente aquellos papeles que ensayamos. En el mundo de Sartre no hay personas sino personajes. ¿Qué valor ético tiene una libertad que produce ilusiones y miserias? Al igual que en Virasoro, vemos en Fatone un disconformismo profundo con algunas consecuencias morales deducibles de la ontología de *L'Être et le Néant*.

### Literatura y compromiso: la generación de *Contorno*

La segunda generación argentina que participó de una recepción de los escritos y el pensamiento de Sartre fueron los miembros de la revista *Contorno* (1953-1959), conocidos también por los nombres que les asignaron sus historiadores: “denuncialistas” (Beatriz Sarlo), “parricidas” (Rodríguez Monegal) y “nueva izquierda” (Terán). La mayoría de los integrantes de la revista eran escritores jóvenes, provenientes de la clase media, muchos de ellos descendientes de los inmigrantes europeos de la primera mitad del siglo XX, en general porteños, estudiantes o ex estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, indagadores del vínculo entre la literatura y la política argentinas, pensadores de izquierda, ni peronistas ni antiperonistas, críticos acérrimos de la ideología liberal burguesa, aunque distantes a la izquierda orgánica representada por el Parti-

<sup>27</sup> Fatone, Vicente, *Introducción al existencialismo*, Buenos Aires, Columba, 1953, p. 57.

<sup>28</sup> Fatone, Vicente, *El existencialismo y la libertad creadora: una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre*, Buenos Aires, Argos, 1948, p. 18.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 81.



do Comunista argentino. Escribían en revistas como *Existencia*, *Las ciento y una*, *Centro y Sur*. La empresa de fundar *Contorno* los unió bajo el proyecto de revisar la literatura argentina pasada y presente a partir de una nueva crítica literaria. El núcleo de esta crítica es la teoría de la literatura comprometida (*littérature engagée*) de Sartre.

La literatura comprometida es la doctrina literaria sostenida por Sartre luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, expuesta sobre todo en la “*Présentation*” de *Les Temps Modernes* (1945) y en *Qu’est-ce que la littérature?* (1947). Ella consiste, a grandes rasgos,<sup>30</sup> en que toda obra literaria está ligada a su época y a la sociedad en que fue escrita, y por eso refleja ciertos aspectos de ambas. La escritura (la prosaica, restringe Sartre) es un medio de comunicación de la libertad del escritor que apela a la libertad del lector para co-crear un mundo ficcional a partir de la co-develación de la situación existencial vivida y compartida. En este vínculo, el escritor elige qué dimensiones del mundo exponer, qué injusticias representar y qué otras callar. Lo quiera voluntariamente o no, el acto de escribir lo compromete con una postura política ante su época y su sociedad. En la filosofía sartriana, la develación/creación es una elección de sí mismo y de la relación de sí con el ser de los otros y del mundo. En este sentido, el escritor es responsable de todas sus palabras y todos sus silencios. Para Sartre, la literatura guarda en su seno un imperativo moral: el proyecto último del escritor debe ser el de tomar plena consciencia con los lectores de sus compromisos con su situación, volver reflexivas sus posiciones y actitudes naturales para con su época. El fin de la literatura, según el parisino, es un llamado a la acción, una incitación al cambio, a través de la denuncia de las opresiones sociales, económicas y políticas que sufren las personas y sus libertades en el tiempo actual. Los escritores comprometidos, los auténticos (porque comprometidos están todos), aquellos quienes emprenden la empresa de escribir con plena consciencia de su deber, buscan la liberación concreta de todos los hombres. Estos son conscientes de que, en un mundo donde existe la opresión del hombre por el hombre, nadie es en verdad libre.

<sup>30</sup> Para una definición precisa ver la entrada “*Littérature engagée*” en Noudelmann, François y Philippe, Gilles, *Dictionnaire Sartre*, París, Honoré Campión, 2004, pp. 291-292.

## Escritores comprometidos

Antes de avanzar, una advertencia: no es justo tildar de sartrianos a todo el equipo de *Contorno*. Los mismos redactores, como veremos, se encargaron de aclarar el malentendido que arrastra esta generalización. David Viñas, cuando organizó en 1981 un número sobre la Argentina para *Les Temps Modernes*, al recapacitar sobre los escritores invitados a participar, dice:

Puesto que si leo los nombres que figuran en el índice, percibo que en su mayoría son antiguos colaboradores de una pequeña publicación –*Contorno*– editada en Argentina entre 1952 y 1958 e impregnada del pensamiento sartreano. No por espíritu de escuela, sino por otra razón: ¿quién, en esa época, entre los que pretendían tener una actitud crítica, no ha estado, más o menos, con todos los matices que se le quiera dar, influenciado por Sartre? Especialmente, en mi país y en Latinoamérica. Fue tomado como punto de partida. [...] Lo que adivinábamos en sus actitudes [las de Sartre] era precisamente el reconocimiento (y la crítica obstinada y permanente) de las zonas donde todo escritor participa de manera ambigua en el poder.<sup>31</sup>

La figura de Sartre cumplió el papel de modelo a lo largo de los años 50 para quienes querían hacer una crítica de izquierda de la literatura y las políticas burguesas sin caer en los análisis estereotipados y deterministas del marxismo del PC. Cabe destacar de entrada que el Sartre de los 50 no era el mismo que el de los 40, aquel que fue estudiado por la generación académica existencialista. A fines de 1940 Sartre era un filósofo existencialista más entre otros, brillante como afirmaba Virasoro, pero al mismo nivel que sus colegas (Jaspers, Marcel y Heidegger). En cambio, en la década siguiente, el pensador estrábico con gafas y pipa de Saint-Germain-des-Prés se convierte en el filósofo más celebre que se haya conocido hasta el momento.<sup>32</sup> Tal como afirma Boschetti en su excelente trabajo *Sartre y “Les Temps Modernes”*, durante los años 50, el autor de *La Nau-*

<sup>31</sup> Viñas David, “*Les temps modernes* y nosotros”, en *Revista Tiempos Modernos: Argentina entre populismo y militarismo* (edición en español de la Biblioteca Nacional), N° 420-421, julio-agosto de 1981, p. 61.

<sup>32</sup> Recuérdese la comparación que hace el general Charles De Gaulle entre Sartre y Voltaire. En un período crítico de la Guerra de Argelia, sectores nacionalistas e imperialistas de la sociedad francesa exigían el encarcelamiento de Sartre por su postura independentista y anticolonialista. De Gaulle ignoró el reclamo con una frase que pasó a la historia: “*On n’emprisonne pas Voltaire*” (“Uno no encarcela a Voltaire”).

*sée* y *L'Être et le Néant* alcanza un éxito y un dominio inauditos en los campos intelectuales franceses de la literatura y la filosofía por igual. Junto a Beauvoir, Merleau-Ponty y el equipo de redacción de *Les Temps modernes*, impone la hegemonía del modelo de escritor comprometido y profético en el campo literario y la corriente fenomenológica-existencialista en el campo filosófico. Por otra parte, en esa década, Sartre abandona paulatinamente aquello que él mismo consideró resabios del idealismo, el pesimismo y el individualismo en su filosofía de 1943. La libertad y el compromiso son descriptos de ahora en más por su naturaleza colectiva, su desarrollo en la Historia y la lucha de los seres humanos por los recursos materiales limitados del planeta. Los vínculos entre su existencialismo y el marxismo se profundizan hasta llegar a decir que este último es la filosofía directriz de su época y el existencialismo no es más que una disciplina auxiliar. De ese tiempo son las idas y vueltas con el Partido Comunista francés y su simpatía con la Unión Soviética.

En la Introducción de la edición fascicular de *Contorno* y *Cuadernos de Contorno*, que la Biblioteca Nacional editó recientemente, Ismael Viñas matiza las palabras de su hermano acerca de la adhesión al sartrismo por parte de los contornistas. Dice: “Es curioso: casi todos los que escriben sobre *Contorno* aseveran que éramos sartrianos. Debe ser por eso de que éramos «escritores comprometidos», porque sartrianos sólo eran algunos de los colaboradores”.<sup>33</sup> Quien fue el director del primer número de *Contorno* refiere aquí a una división al interior de la revista. Estaban, por un lado, los escritores comprometidos, que eran casi todos los colaboradores. Por otro lado, se encontraban los sartrianos más acérrimos, aquellos jóvenes que no sólo estaban interesados en la idea de la literatura comprometida sino también en el resto del pensamiento sartriano y veían en el pensador parisino a un verdadero maestro. Estos últimos eran el trío compuesto por Carlos Correas, Oscar Masotta y Juan José Sebreli.

El ensayo *¿Qué es la literatura?* (1950), en la edición de Losada traducida por Aurora Bernárdez, fue un faro ideológico para *Contorno*. He defendido en otro lugar<sup>34</sup> que las tesis de *¿Qué es la literatura?*

fueron usadas por los denuncialistas para evaluar a la sociedad argentina a partir de sus manifestaciones literarias y denunciar la responsabilidad de la *intelligentsia* del país en la reproducción de las injusticias económico-sociales. Sigo sosteniendo aquello. También aún creo que la teoría literaria sartriana es una clave esencial para comprender la unión generacional de todos aquellos que colaboraron en la revista *Contorno* más allá de sus diferencias individuales, aunque estas sean numerosas y no menores. Las siguientes palabras del ensayo sartriano hubieran sido un claro manifiesto de los principios compartidos por los contornistas:

Escribir es, pues, a la vez, revelar el mundo y proponerlo como una tarea a la generosidad del lector. [...] Y todo el arte del autor es para obligarme a *crear* lo que él *revela* y, por lo tanto, para comprometerme. Entre los dos asumimos la responsabilidad del universo. [...] la obra no es nunca un dato natural, sino una *exigencia* y una *donación*. Y, si me dan este mundo con sus injusticias, no es para que contemple éstas con frialdad, sino para que las anime con mi indignación y para que las revele y cree con su naturaleza de tales, es decir, de abusos que deben ser suprimidos. De esta manera, el universo del escritor se revelará en toda su profundidad únicamente con el examen, la admiración y la indignación del lector.<sup>35</sup>

La responsabilidad del escritor es hacer de la literatura un testimonio provocador de la situación social. Es posible entender la palabra “contorno” como una traducción argentina del concepto sartriano de *situation*. Para los denuncialistas, la literatura no era un pasatiempo lúdico exclusivo de una elite artística, como Sebreli le achaca a la escritura de los martinfierristas,<sup>36</sup> sino más bien una de las manifestaciones del compromiso de la palabra. La creación de la ficción no está divorciada del contorno/situación en la que se existe: el país donde vivimos, la historia nacional que heredamos, la clase social a la que pertenecemos, todas las determinaciones que Sartre engloba en la noción de facticidad. El lenguaje mismo, el castellano

Consultado el 18 de mayo de 2016. URL: <http://www.filosofia.net/materiales/pdf26/El%20rol%20de%20que%20es%20la%20literatura.pdf>.

<sup>33</sup> Viñas, Ismael, “Una historia de *Contorno*”, en *Contorno: edición fascicular*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2007, p. V.

<sup>34</sup> Savignano, Alan Patricio, “El rol de *¿Qué es la literatura?* de J. P. Sartre en la formación generacional del grupo *Contorno*” [En línea], en *Cuadernos de materiales*, N° 26, 2014.

<sup>35</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, trad. Aurora Bernárdez, Buenos Aires, Losada, 1950, pp. 85-86.

<sup>36</sup> Los martinfierristas eran los escritores congregados en la revista literaria argentina de vanguardia *Martín Fierro* (1924-1927), a quienes Sebreli y el resto del equipo de *Contorno* denuncian como escritores no comprometidos con la realidad social y política del país.

rioplatense por ejemplo, es expresión del modo de ser nacional en una época determinada. De ahí la defensa de los contornistas por el uso del voseo en la literatura argentina. ¿Qué frase puede ser más sartriana que la de Masotta al decir que “[e]l voseo es el modo del habla argentina como la libertad es el *modo* del hombre”?<sup>37</sup> No obstante, es menester advertir que la facticidad es la condición y el punto de partida de la acción, no su determinación y encadenamiento. Así como los parricidas criticaban la literatura lúdica de los martinfierristas, también se oponían al realismo ingenuo y estereotipado del grupo Boedo, que hacía de sus personajes meros títeres pasivos de poderes superiores, esto es, las determinaciones de las estructuras económicas, en la narración. La literatura, según David Viñas en un texto del N° 5-6 de la revista, debe ser una literatura de hombres, no de cosas, “de hombres que no estén sometidos a fuerzas inefables o a determinismos orgánicos o psíquicos, o geográficos o clasísticos sino de hombres que se vayan haciendo a sí mismos y a su contorno, utilizándose a sí mismos y a todo lo que nos rodea”.<sup>38</sup> La libertad del ser humano, aquello que Sartre comprendía como la capacidad de trascender mediante la acción una situación particular, tiene que reflejarse en los personajes de las novelas, puesto que ello comunica la libertad del lector con la del escritor por medio del drama de sus criaturas.

### El trío Correas, Masotta y Sebreli

Carlos Correas, Juan José Sebreli y Oscar Masotta conforman el núcleo sartriano de la revista *Contorno* al que Ismael Viñas se refiere en la cita transcrita más arriba. Gracias a entrevistas y textos biográficos, como *El tiempo de una vida* de Sebreli u *Operación Masotta: cuando la muerte también fracasa* de Correas, abundan los testimonios de primera mano sobre el vínculo de los tres amigos y el sartrismo. Los tres eran lectores voraces de todo lo que Sartre y su círculo próximo escribían. Ansiosos frente a la puerta de la librería francesa Galatea, solían esperar la llegada de un nuevo número de *Les Temps Modernes* o el lanzamiento de un nuevo libro del maestro. Los tres tuvieron vicisitudes con sus carreras universitarias en

la Facultad de Filosofía y Letras, lo que no significó nunca una desconexión con el ámbito estudiantil universitario. Correas, Masotta y Sebreli se educaron, pues, de manera autodidáctica y asistemática, un rasgo de vida, bendito o maldito según la ocasión, que siempre subrayaban de ellos mismos. Su formación intelectual debe mucho a la lectura de los debates intelectuales contemporáneos presentados en las notas del seminario dirigido en sus comienzos por Beauvoir, Merleau-Ponty y Sartre. Eran, sin duda, estudiantes internacionales de la “universidad” de *Les Temps Modernes*.

Aunque sartrianos, el trío no se dedicaba al estudio sistemático y exegético de la filosofía de Sartre. Correas confiesa que *L'Être et le Néant* les parecía incomprensible en la década del 50. Tampoco, al parecer, leyeron por completo *Critique de la raison dialectique* (1960) cuando salió al mercado. Este abordaje diferente al del existencialismo académico del 25 fue motivo del desencuentro entre las dos primeras generaciones de sartrianos en Argentina. Sólo Masotta, aunque de forma limitada, colaboró con la exégesis del pensamiento especulativo de Sartre, como antes lo hicieron Fatone y Virasoro. En 1959 publicó para el N° 13 de la revista *Centro* una traducción propia de *La trascendencia del ego* (1934), acompañada de un artículo introductorio con el título de “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”. Es interesante que en este texto Masotta refiere a un Sartre ya conocido, devenido en autor clásico, del cual es plausible ahora distinguir una evolución de su pensamiento.

Hay sin duda una diferencia profunda entre el pensador que no había publicado aún su «ensayo de ontología fenomenológica» y el Sartre actual, vuelto hacia otros problemas y quien recientemente ha declarado que el único cuerpo de doctrina que merezca hoy el nombre de pensamiento es para él la filosofía marxista.<sup>39</sup>

Así pues, por primera vez en la bibliografía argentina sobre Sartre se distinguen etapas en su pensamiento. *La trascendencia del ego* forma parte del período temprano. Luego siguen la etapa dominada por el sistema de *L'Être et le Néant* y la etapa reciente que correspondía al vuelco hacia la filosofía marxista y se identificaría luego con la *Critique de la raison dialectique*. El artículo también incluye una defensa de Sartre frente a las críticas de Merleau-Ponty respecto a

<sup>37</sup> Masotta, Oscar, “Vocos, la lupa y el viejo mundo”, en *Contorno*, N° 3, septiembre de 1954, p. 14.

<sup>38</sup> Viñas, David, “Manuel Gálvez: el realismo impenitente”, en *Contorno*, N° 5-6, 1955, p.19.

<sup>39</sup> Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 52.



un dualismo insalvable en la ontología de *L'Être et le Néant*, defensa que retoma los puntos esenciales del trabajo de Beauvoir en *Temps Modernes* “Merleau-Ponty et le pseudo-sartrisme”.<sup>40</sup> Asimismo, al final de la introducción de Masotta, hay un rescate de un texto de Daniel Lagache, quien pretende en aquel entonces encontrar una práctica psicoanalítica que incorpore las nociones sartrianas de conciencia y de ego. No es casual que quien será luego el introductor de Lacan en España y Argentina eligiera *La transcendence de l'Ego* para traducir al español; la génesis del yo parece haber interesado a Masotta desde sus primeros escritos.

Entre los textos de Sartre que el trío consumía vorazmente, hubo un libro en especial que fascinó su sensibilidad intelectual: el *Saint Genet comédien et martyr* (1952). El gigantesco prefacio a las obras completas de Jean Genet (1910-1986) narra la vida del escritor maldito a partir de una puesta en uso del psicoanálisis existencial. Es la historia de la liberación de un hombre de sus determinaciones adquiridas en su infancia y su pasado por medio de la elección del Mal, del erotismo, de la santidad y, finalmente, de la literatura como proyecto existencial. El *Genet* resultó ser el modelo a seguir para la lectura existencialista de Roberto Arlt, hasta el punto de que los tres jóvenes escritores llegan a hablar de plagio del libro de Sartre. La frase más paradigmática de este proceso de traducción del psicoanálisis existencial francés de Genet al psicoanálisis existencial argentino de Arlt está en aquella de Masotta en una conferencia de 1965 respecto a su libro *Sexo y traición en Roberto Arlt*: “Y en un sentido yo no fui esencial a su escritura: cualquiera que hubiera leído a Sartre podría haber escrito ese libro”.<sup>41</sup>

Sin embargo, aunque las tesis del *Genet* son utilizadas para comprender la literatura y la vida de Arlt, es difícil sostener que hay un proceso de mera imitación y copia de Sartre. Incluso los tres jóvenes argentinos existencialistas han reevaluado sus textos en retrospectiva y han encontrado cierta originalidad, una originalidad cercana a cuando se traduce un término filosófico de una lengua a otra, donde la necesidad de articular la palabra traducida con la metalengua

<sup>40</sup> Beauvoir (de), Simone, “Merleau-Ponty et le pseudo-sartrisme”, en *Les Temps Modernes*, N° 114-115, junio-julio de 1955, pp. 2072-2122.

<sup>41</sup> Masotta, Oscar, “Roberto Arlt, yo mismo”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, pp. 225-226.

hace que se cree un término diferente con sentidos nuevos y disímiles de la palabra original. Por eso, después de afirmar su inessentialidad en la redacción de su propio libro, Masotta aclara: “Entre la programación del libro y el libro como resultado, no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre estaba en mí. [...] me refiero a las tensiones que viniendo de la sociedad operaban sobre mí a la vez que no se diferenciaban de mí [...]”.<sup>42</sup>

La construcción de la lectura existencialista de Arlt a lo largo de los años 50 hasta incluso los años 80 fue estudiada y excelentemente expuesta por la especialista en *Contorno* Analía Capdevila en su artículo “Arlt, existencialista (Acerca del buen uso del *Saint Genet*)”. Según la investigadora rosarina, la apropiación de Arlt por el grupo existencialista cubre tres momentos y tres textos de cada uno de sus miembros. Primero, el artículo “Inocencia y culpabilidad de Arlt” de Sebreli, publicado en el número 223 de *Sur* durante los meses de julio y agosto de 1953; segundo, el libro ya mencionado *Sexo y traición en Roberto Arlt*, que recompila ensayos del período 1958-1962; finalmente, el tardío *Arlt, literario* de Correas, elaborado entre 1977 y 1984, publicado en 1996. Correas, Sebreli y Masotta no fueron los únicos contornistas que escribieron sobre Arlt, pero sí los que lo hicieron desde una matriz exegética que nace esencialmente del *Genet*. Capdevila ve en la sucesión de los escritos de los tres sartrianos un desarrollo ampliatorio de un análisis psicoanalítico existencialista. Así pues, Sebreli se limita a describir en qué consiste la elección original del proyecto de escribir de Arlt. En su texto desarrolla el tópico sartriano de la escritura como escape, catarsis o conquista del ser. Luego, Masotta incorpora al estudio de Sebreli el relevamiento de la problemática de lo social, tópico sumamente relevante en los primeros capítulos del *Genet*. Por último, Correas lleva a cabo el estudio más ambicioso de analizar la vida de Arlt, su obra y la dialéctica que conecta a ambas. En 1996, con el libro de Correas, concluiría la empresa de aportar una lectura existencialista a la crítica literaria de Arlt.

Dada la inmensa importancia que tuvo Sartre para las obras y las vidas de Correas, Masotta y Sebreli, su caso es digno de un estudio aparte más amplio y profundo.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 226.

## Conclusión

He ofrecido aquí una reconstrucción de las dos primeras recepciones de Sartre en Argentina entre 1940 y 1950. Una, llevada a cabo por la generación existencialista del 25, en el marco de espacios académicos, interesada por temáticas especulativas propias de la ontología y la ética. La otra, realizada por la generación agrupada en la revista *Contorno*, por fuera de las instituciones universitarias, aunque en íntimo contacto con las mismas, atraída por la crítica literaria sartriana del compromiso. Resta ahora seguir investigando qué sucedió con el pensamiento sartriano en Argentina luego de los años 40 y 50, período que corresponde de hecho al ocaso de la centralidad de Sartre en los campos de la literatura y la filosofía en Francia y en Argentina. En mi opinión, ésta es una tarea esencial para quienes pretendan hacer resurgir en el espacio de la investigación académica argentina el interés que alguna vez hubo en el vastísimo repertorio de ideas de Sartre. Los investigadores y grupos de investigación que nos dedicamos actualmente a los estudios sartrianos en Argentina debemos crear una visión retrospectiva del pasado argentino del sartrismo, identificar las huellas difusas de una tradición que nos precedió, con el fin de otorgar a nuestra labor un presente vivo y posible. Este presente reside principalmente en comprobar si las ideas de Sartre continúan siendo en nuestros días herramientas valiosas para comprender y evaluar críticamente la coyuntura histórica (social, económica, política y cultural) nacional e internacional y el rol que los intelectuales juegan (*jouent*) en la misma.

## Bibliografía

- AA. VV., *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, publicación al cuidado de Luis Juan Guerrero, Mendoza, Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, 1950.
- Abraham, Tomás, “El rojo y el gris”, en Horacio González [et al.], *Jean-Paul Sartre, actualidad de un pensamiento*, Buenos Aires, Colihue, 2006, pp. 207-212.
- Astrada, Carlos, *El juego existencial*, Buenos Aires, Babel, 1933.
- Avaro, Nora & Capdevila, Analía, *Denuncialistas: literatura y polémica en los años '50*, Buenos Aires, 2004.
- Beauvoir (de), Simone, “Merleau-Ponty et le pseudo-sartrisme”, en *Les Temps Modernes*, nº 114-115, junio-julio de 1955, pp. 2072-2122.
- Behiels, Lieve, “La recepción de Sartre en España: el caso de *La nausée*”, en *Espéculo* [En Línea], año XI, Nº 32, 2006. Consultado el 4 de mayo de 2016. URL: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/sartrees.html>.
- Boschetti, Anna, *Sartre y “Les Temps Modernes”*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Capdevila Analía, “Arlt, existencialista (Acerca del buen uso del *Saint Genet*)”, en *La Biblioteca*, Nº 2-3, invierno de 2005, pp. 404-417.
- Correas, Carlos, *La operación Masotta: cuando la muerte también fracasa*, Buenos Aires, Interzona, 2007.
- Fatone, Vicente, *El existencialismo y la libertad creadora: una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre*, Buenos Aires, Argos, 1948.
- , *Introducción al existencialismo*, Buenos Aires, Columba, 1953.
- , Vicente, *La existencia humana y sus filósofos*, Buenos Aires, Raigal, 1953.
- García Losada, Matilde Isabel, *La filosofía existencial: sus introductores*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1999.
- González, Horacio [et al.], *Jean-Paul Sartre, actualidad de un pensamiento*, Buenos Aires, Colihue, 2006.